

Subtitulación:

Exposición 20 años Escuela de Arquitectura UCV

Pizarrón 1 - 2

...un trazo, de veinte años, por la arquitectura recorrido por el Instituto de Arquitectura y más tarde por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso...

Un modo de pensar la extensión orientada que da cabida

Arquitectura co-generada

con la Poesía.

¿Por qué así?

Porque la palabra es inaugural, lleva, da a luz, dice una «pietas»

(Virgilio)

o extensión.

«Así la piedad, que es también la extensión abierta para hacer nuestro mundo, excede toda desilusión o esperanza y forma nuestro arbitrio.»

(Oda a K)

De no ser así, si arquitectura es hacer:

Casas lujosas, míseras, altas, bajas, edificios públicos, hospitales, calles, puentes, jardines, caminos, etc., todo con estilos modernos, semi-modernos, antiguos, con aire de aeropuertos, salas de conferencias, etc.

¿Qué diferencia habría entre arquitecto y un ingeniero o constructor o carpintero o buen albañil?

un trazo, de veinte años, por la arquitectura recorrido por [...] la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso

Un modo de pensar la extensión orientada que da cabida

Porque la palabra es inaugural,

¿Qué diferencia habría entre arquitecto y un ingeniero o constructor o carpintero o buen albañil?

trazo

Arquitectura

Universidad

extensión

co-generada

Poesía

inaugural

extensión

mundo

forma

diferencia

Ninguna.

A no ser que el arquitecto sea un «decorador de interiores o exteriores» etc.

En tal caso está demás.

Pero el hombre es **impensable sin palabra**

y sin posición.

(Mudo sordo, ciego, cerebro solo, tendría posición y palabra –sabe Dios cual– pero la tendría.)

Posición y Palabra.

Arquitectura y Poesía.

Pizarrón 3

Nos parece que la **condición humana** es poética, vale decir

que por ella el hombre vive **libremente** y sin cesar en la vigilia y **coraje** de hacer un mundo.

El coraje de la condición humana, al que también llamaremos **virtud**, surge necesariamente.

Sus apariciones abren un **campo** del cual se configuran los oficios y las artes humanos.

Es el modo, tal vez, como el hombre reconoce que algo es una **inclemencia** ante la que debe responder.

Por ejemplo: en un lugar helado se anda a pie pelado.

Allá el color blanco significa **luto** y aquí lo significa

el hombre es **impensable sin palabra**

Posición y Palabra.

Arquitectura y Poesía.

la **condición humana** es poética

El coraje de la condición humana, al que también llamaremos **virtud**

impensable sin palabra

Posición y Palabra

condición humana

libremente

coraje

campo

inclemencia

luto

el negro.

Allá hubo o hay poligamia, aquí hubo o hay monogamia, etc.

No son estas cosas unas mejores que otras.

Son distintas y se conforman de esos modos, según sea el campo abierto por el coraje o virtud de la condición humana.

En ese campo o medio se forman estos y no aquellos oficios,

esas y no otras habilidades comunes.

Hablamos de habilidad común porque la habilidad es hija del ingenio y habilita, y, decimos común porque para poder vivir todo hombre ejerce alguna.

Pizarrón 4

Ahora bien, ese coraje o virtud, además de extender un campo donde se suscitan los oficios, pide desde lo más propio de sí mismo, ser manifestado con trazo, con virtud o coraje creador. Pide resplandecer como tal.

Cuando así resplandece decimos que es un Arte. En consecuencia, creemos que todos los oficios son un Arte cuando hacen resplandecer ese coraje conjuntamente con aquello que les es peculiar (ciencias, técnicas, filosofías, etc.)

Por eso afirmamos que la Arquitectura es un Arte.

Pero conviene enseguida subrayar dos características de la Arquitectura considerada como Arte y sus consecuencias inmediatas.

mejores

coraje

oficios

habilidades

ingenio

virtud

Arte

resplandecer

Arquitectura

características

dos características

da cabida y albergue a cualesquier oficios y artes humanos incluyendo al arquitecto

dar cabida hace resplandecer en su obra la luz de ese coraje creador propio de la condición humana

Una, es que ella da cabida y **albergue** a cualesquier oficios y artes humanos incluyendo al arquitecto.

Otra, es que, simultáneamente con dar cabida hace resplandecer en su **obra** la luz de ese coraje creador propio de la condición humana.

Pizarrón 5

Por la primera característica que le es **peculiar – dar** lugar y posición a los oficios, sean los que fueren– la arquitectura muestra, de suyo, el campo, la apertura donde aquellos son posibles.

Por eso ella es **abierta**, abriente y pública. Por la segunda característica - hacer resplandecer la virtud creadora - ella nunca puede ser suplida por sumas o conglomerados de oficios más o menos bien ordenados, puestos bajo techo, standards, etc. Sean «estéticos» o no.

(Por esto, decimos, que no hay arquitectura en los «funcionalismos, standarismos, buenosgustismos, humanitarismos, esteticismos, entornismos, computadorismos, planificacionismos, etc... Porque confunden el arte de la Arquitectura con las meras **soluciones** para los oficios que alberga).

Sin embargo es **evidente** que no siempre hay arquitectura.

Por el contrario, es **escasa**. ¿Por qué?

Porque también lo propio de la condición humana es ser **libre**.

Pizarrón 6

Se diría que el hombre es libre en todo y ante todo.

albergue

obra

peculiar – dar

abierta

soluciones

evidente

escasa

libre

¿Por qué es **escasa la arquitectura**?

lo propio de la condición humana es ser **libre**.

Con **libertad** de coacción, pues si lo oprimen puede zafarse o rebelarse. Con libertad de elección, pues dice «esto o aquello». Pero en la libertad ante su propia libertad, ante su propia condición de ser libre, no tiene **opción**.

Es esta la libertad sin opción que no se gana o pierde o se negocia porque es **antes que nada** y que todo. Esa es la **íntima** disputa, el sístole y diástole de la libertad humana.

Por esa libertad sin opción los hombres no pueden dejar de **hacer mundo** y, por eso, reconocemos en ella a la virtud, o coraje creador.

Llamamos Arte a la obra donde ese **rasgo** se muestra, donde resplandece, en cuanto tal, esa íntima disputa de la condición humana.

Sin embargo por esa libertad sin opción los hombres pueden **renunciar** a hacer su mundo.

La posibilidad de renunciar es el ejercicio de la libertad ante su propio sin opción, ya que cuando se renuncia se renuncia siempre a algo. Y los hombres lo pueden hacer muy bien, por ejemplo: **suicidándose**.

Pizarrón 7

O bien, los hombres pueden **aceptar** vivir con algunos oficios plenos-artes- y con otros no; aunque siempre tienen que vivir con buenos, mediocres o malos oficios. Por ejemplo:

Se puede seguir comiendo con un mal tenedor o con los dedos que, acaso, son ya formas desfiguradas de algo que fue **revelado** y resplandeció como arte.

libertad

opción

antes que nada

hacer mundo

rasgo

renunciar

escasa

suicidándose

aceptar

revelado

Por esa libertad sin opción los hombres no pueden dejar de **hacer mundo**

Pero en lo que se refiere a las artes constatemos que el hombre puede vivir con ellas de suerte que algunas lo sean, otras no, y lo que es curioso, puede vivir (?) sin **ninguna**.

Podría pensarse que en este último caso más que vivir **sobrevive**, pero en la ocasión tal aspecto no cuenta.

En este sentido la arquitectura, por ser realmente un arte o simplemente no ser arquitectura, no parece obligadamente necesaria como el mal tenedor o los dedos. ¿Cuándo es **necesaria**?

Cuando hay un arquitecto.

Pizarrón 8

Pero aunque hubiera siempre arquitectura y **plenitud** en las artes la condición poética no se agotaría.

La **virtud** creadora no se cumple definitivamente como si se llenase para siempre un vaso de agua. La condición poética del hombre es **incesante** e inagotable - mientras hubo y hay esta tierra así fue y es.

La virtud **creadora** surge, abre un campo y despliega un «tiempo» cada vez en cada obra.

Por eso nos parecen inútiles los **cánones** de excelencias sean psicológicos, sociológicos, teológicos, económicos, matemáticos, etc.

En esta suerte el hombre es histórico, lo que no implica que sea linealmente progresista, pues una **manifestación** plena de su coraje creador no es nunca ni mejor, ni peor, ni dependiente de otra.

Todas las explicaciones que se intentan dar a este

¿Cuándo es **necesaria**?

Cuando hay un arquitecto.

ninguna

sobrevive

necesaria

Cuando hay un arquitecto

plenitud

virtud

incesante

creadora

cánones

manifestación

La virtud **creadora** surge, abre un campo y despliega un «tiempo» cada vez en cada obra.

hecho no prospera, son muchas, aburridas y contradictorias.

Pizarrón 9

Lo cierto es que este íntimo rasgo de la libertad ante su libertad se **manifiesta** a sí mismo y luce cada vez, en cada lugar, en cada caso, en cada obra de arte.

Por eso ante cada obra de arte se está desnudo y sin recetas. Es cierto que todo cambia menos la invariable **palpitación** de esa libertad sin opción.

Pero si así sucede ¿qué del estilo, qué de la **herencia**?

Un estilo no es la realización de una generalidad sino el coro de obras **singulares** con su «tiempo» – sus «ahora y aquí»– sus presentes.

Que alguien comprenda la obra enseguida o tarde cinco siglos en hacerlo, da lo mismo, porque ese es otro asunto que tiene que ver con **el que mira** y no con la obra.

¿Cómo se recibe una herencia?

Todo oficio y arte la trae consigo.

Es la **tradición**.

La tradición se recibe realmente en ese íntimo debate de la libertad sin opción o coraje creador, o se convierte, como vemos tan a menudo, en **mortaja**. Es mortaja cuando se dice, por ejemplo nada con el pasado, todo nuevo; es mortaja cuando se dice, por ejemplo: todo debe hacerse según el modelo antiguo y **adaptarlo** a los tiempos.

manifiesta

palpitación

herencia

singulares

el que mira

tradición

mortaja

creadora

¿Cómo se recibe una herencia?

Todo oficio y arte la trae consigo.

Es la **tradición**.

Pizarrón 10

En la Arquitectura resplandece, antes que nada y en cuanto tal, la virtud poética de la condición humana cuando da **albergue** y no excluye a cualquier oficio o arte humanos.

Sin ese **rasgo** para nosotros fundamental, sencillamente no hay arquitectura.

Así entendida la arquitectura contiene:

La extensión orientada que **da cabida**.

Hay extensión - a la que también llamamos «**piEDAD**» - cuando se alumbrá y abre el campo donde suscitan los oficios, de suerte que al iluminarse se ofrece como **orientación** o **destino** continuamente decidible.

Ese **destino** o mundo se asume, se opaca, se renuncia.

La Arquitectura canta el hacerse del mundo en su propio hacer como «**el día que a sí mismo se ilumina**».

Inútiles, pues, y vanos los «**mandatos**» de señores, dictadores o multitudes para sustituir el canto propio de la arquitectura por el panegírico del gobierno. Así Stalin exigió columnas para los proletarios, Hitler un estilo neo-clásico, los Nixons exigen rascacielos, etc.

Es raro encontrar un Pericles que deje ser un **Partenón**.

Difíciles las relaciones del poder con la arquitectura. El **poder**, extralimitándose, trata de instrumentalizar los oficios. Pero desde siempre Dédalo, ante

albergue

rasgo

da cabida

piEDAD

el que mira

orientación

destino

mandatos

Partenón

poder

La extensión orientada que **da cabida**.

de suerte que al iluminarse se ofrece como **orientación** o **destino** continuamente decidible.

Ese **destino** o mundo se asume, se opaca, se renuncia.

Minos, nos indica el coraje del arte.

«Tierras puede—dice—y aguas obstruir, pero el cielo sin duda está abierto. Por allí iremos. Todo posea, más no posee el aire Minos -dijo y a desconocidas artes el ánimo envía

y **renueva** la naturaleza».

Pizarrón 11

Cuando se hace arquitectura de este modo decimos que ella se funda en el Acto y que el **acto** engendra la Forma o Borde.

¿A qué llamamos Acto?

Nos parece que damos con el acto cuando escrutando, en su «ahora y aquí», oficios, quehaceres, habilidades comunes, artes o mundo, recogemos la virtud o coraje iluminante que les da lugar y que pide, a su vez, antes que nada, **cantarse** a sí mismo.

Tomemos un ejemplo donde la obra se funda en el Acto y que da luces sobre la relación entre **necesidades** y arte. Un templo surge por una necesidad, revelada como necesidad, en el campo abierto por el **coraje creador**. Este coraje pide, a su vez, resplandecer él mismo. Por ello está bien decir que el Partenón, donde ya resplandece esa virtud, puede ser usado como templo o destruido como polvorín sin que estos usos, dispares y distantes, lo conviertan en más o menos arquitectura. Pero es preciso afirmar, también, que su arquitectura llevará hasta el fin de sus días el templo que incluye y con el que tuvo lugar su «ahora y aquí».

Pizarrón 12

Es esta una vía posible para dar con el acto y que nosotros llamamos **observación**. (No reviste mayor interés el hecho de que la observación del acto parta cronológicamente «viendo» las múltiples respuestas a necesidades y artes o viceversa, que lo recoja de un «golpe de vista». Son esos vaivenes propios de todo trabajo poético –tanteos de la idea y la mano–).

Vía de la observación o **fidelidad** al acto, pues,

«cada desobediencia

me aleja de lo desconocido»

¿A qué llamamos **Borde** o Forma?

Decimos que gracias a la «**visión**» del acto, la arquitectura, con el borde o forma, sitúa, a la par que revela, los **oficios** y las habilidades.

Pizarrón 13

Nos parece que las necesidades, las respuestas al medio, pensadas desde sí mismas, no tienen, de suyo, término. Por eso, ellas no pueden determinar el Borde en el que se incluyen y con el que se conforman, precisamente, como **necesidades**.

«En lo que concierne al arte se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ningún modo en relación con la **evolución** general de la sociedad y por ende tampoco con el desarrollo de la base material, que es como el esqueleto de su organización. Por ejemplo los griegos comparados a los modernos, o aún Shakespeare...»

«La dificultad no es la de comprender que el arte griego y la epopeya estén ligadas a ciertas formas del **desarrollo** social. La dificultad hela

formas del desarrollo social. La dificultad he la aquí: ellas nos dan aún un placer artístico, y en ciertos aspectos, ellas sirven de normas y son para nosotros un modelo inaccesible...»

Lo llamamos Borde—que no es orilla ni límite, pues estos separan uniendo— porque nos parece como un «no más allá», un irreductible; como el trazo que al ser puesto a luz orienta la normal indiferencia de las direcciones.

Le llamamos Forma porque cada vez, en cada lugar, en cada caso, presente y distinto, ese trazo se erige.

La forma —y no las formas, que arrojan por ejemplo, en sus múltiples posibilidades las funciones— trae consigo su luz, su propio resplandecer.

Forma o luz que se coloca y promulga, literalmente, en la luz del día y de la noche, valiéndose, para erigirse, del modo de mensura que más le convenga.

Pizarrón 14

Forma o Borde de un hacerse mundo del mundo

Forma que da cabida a un destino

Forma del Acontecer

¿Mas, qué acontece?

La condición poética del hombre acontece.

Y acontecer es el modo del tiempo.

Este acontecer se formula a sí mismo cuando es dicho,

cada vez, por la poesía, según las leyes propias de la palabra poética.

Dicho y hecho

Palabra y posición

Palabra del acontecer y arquitectura

Poesía y arquitectura recogen el **acto**

cuya es la Forma y el Borde en la luz.

Unicamente, creemos, que con la arquitectura y,
por lo tanto, manifestando el mundo como mundo

la **ciudad** como ciudad

la **polis** como polis

el hombre hace su **casa**

Extiende la cabida **orientada**

Esa es su piedad: **ha lugar**.

Pizarrón 15

Esta ha sido la tentativa de trabajos comunes durante veinte años. Esta tentativa nos pide un modo de vivir, de pensar y de hacer obras (cuando nos dejan hacerlas) y nos van diciendo, cada vez, ante cada caso los **NO y los SÍ** de nuestro juego.

Todas las obras aquí indicadas pretenden tener consigo estos **acentos**.

Algunas se inclinan más sobre unos que sobre

otros.

Pero el **intento** es todo en todas.

Para una ordenación de ellas, las hemos agrupado según la siguiente nomenclatura:

borde **largo**,

borde **corto**,

borde **retirado**.

Pizarrón 16 - 17

BORDE LARGO ACHUPALLAS

Los arquitectos Larraín-Duhart nos encargan el siguiente caso en Achupallas, Viña del Mar: Migración obrera (50.000 hbs.); ya tienen un terreno alto y eriazos. Quieren **Paraíso** –aire, salud, vista, paz confort, oportunidad soñada. Todo nuevo. Hay que hacer un poblado satélite de Viña del Mar vuelto hacia las «ciudades» satélites como Quilpué.

Decimos NO.

Hacemos un Borde que acoge **lo nuevo y lo viejo**, los crecimientos, los hábitos corrientes y usuales, cualesquier tipos de edificación, el destino de Chile en América que es el Océano Pacífico, todo lo que se presenta como obstáculo (la migración al satélite) transformándolo en parte **viva** de la ciudad.

El **urbanismo** no anda haciéndole la vida agradable a nadie. Coloca el destino de la ciudad en el **espacio**, sea éste suave o duro, heroico o no heroico. El urbanista es un buen alcalde - da cabida al

aquí: ellas nos dan aún un placer artístico, y en ciertos aspectos, ellas sirven de normas y son para nosotros un modelo inaccesible...»

Lo llamamos Borde—que no es orilla ni límite, pues estos **separan uniendo**— porque nos parece como un «no más allá», un irreductible; como el trazo que al ser puesto a luz orienta la normal indiferencia de las direcciones.

Le llamamos Forma porque cada vez, en cada lugar, en cada caso, presente y distinto, ese **trazo** se erige.

La forma —y no las formas, que arrojan por ejemplo, en sus múltiples posibilidades las funciones— trae consigo su luz, su propio **resplandecer**.

Forma o luz que se coloca y promulga, literalmente, en la luz del día y de la noche, valiéndose, para erigirse, del modo de mensura que más le convenga.

Pizarrón 18

BORDE LARGO

AVENIDA

DEL MAR

En 1969 el Ministerio de Obras Públicas (M.O.P.), con fondos BID (\$US 9.000), decide construir una Vía Elevada (puente) en la costa de Viña del Mar a Valparaíso a fin de ligar al puerto de **Valparaíso** con Mendoza.